

EL SEPULCRO DE RAQUEL

¿EFRATA-BELEN O EFRATA-RAMA?

Consta que Raquel fué sepultada cerca de Efrata. Hasta hace poco todos creían que esta Efrata era Belén; de algunos años a esta parte varios críticos identifican esta Efrata con Rama (actualmente *er-Ram*), situada a ocho kilómetros al N. de Jerusalén. De suyo la identificación topográfica del sepulcro de Raquel no sería de tanto interés; pero es el caso que con este problema topográfico van enlazados otros problemas de crítica textual y de exégesis bíblica, cuya gravedad exige se estudie el problema con la mayor atención. Y esto es lo que nos proponemos hacer. Primero aduciremos los argumentos que militan en favor de una y de otra opinión. Luego examinaremos su valor.

I.—EXPOSICION DE LOS ARGUMENTOS

I.—**Argumentos en favor de Efrata-Belén.**—Generalmente, en favor de la identificación de Efrata con Belén está la tradición, tanto literaria como monumental, así judía como cristiana (1). De la tradición judía, dice el P. LAGRANGE, que “no conocía otra Efrata más que Belén” (*In Mt.*, 2, 17 [París, 1923], pág. 35). No es menos constante, como se verá, la tradición cristiana. Comencemos por la tradición literaria, tanto judía como cristiana.

A. *Tradición literaria.*— Que Belén por otro nombre se llamase Efrata, nadie lo pone en duda (Cf. *Ruth*, 1, 2; 4, 11; *I Sam.* 17, 12; *Mich.* 5, 2). Toda la cuestión está en si Belén era la Efrata cerca de la cual fué sepultada Raquel. Que esta Efrata no es otra que Belén lo dice expresamente el texto actual del Génesis (35, 19-20). Damos la traducción del original hebreo hecha por el P. L. MURILLO: “Y murió Raquel y fué repultada en el camino de Efrata, o sea Belén. Y Jacob levantó una estela sobre el sepulcro de ella: ésta es la estela del sepulcro de Raquel hasta el día de hoy”. Lo mismo repite más adelante Jacob hablando con José: “Porque yo al llegar de

(1) “Tota adstipulatur traditio”, HUMMELAUER, *in I Sam.* 10, 2 (Parisiis 1886), p. 112.

Padán murió a mi lado Raquel en tierra de Canaán; cuando aún (había) distancia de tierra para llegar a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata; *ésta es Belén*" (Gen. 48, 7.)—Claro está que si los textos se admiten como auténticos, está ya resuelta la cuestión. Por esto, los que no admiten la identificación de Efrata con Belén sostienen que la expresión repetida de ambos pasajes "*ésta es Belén*" es una glosa posteriormente introducida, glosa que además es inexacta.

También San Mateo parece suponer que el sepulcro de Raquel no distaba mucho de Belén. Después de narrar la matanza de los niños inocentes concluye: "Entonces se cumplió lo que había sido dicho por el profeta Jeremías:

Una voz se oyó en Rama,
llanto y grandes lamentos;
era Raquel que lloraba a sus hijos,
y no quería ser consolada, pues ya no existen" (Mt. 2, 17-18)

Luego veremos las diferentes interpretaciones que se dan a la cita de Jeremías hecha por San Mateo.

La tradición exegética de los intérpretes católicos ha sido hasta hace pocos decenios unánime. Ni faltan hoy día muchos comentaristas fieles a la tradición (Cf. KNABENBAUER-MERK, in loc. Parisiis, 1922, vol. 1, pág. 160). Como muestra citaremos solamente los textos de SAN JERÓNIMO, por ser excepcional en este punto la autoridad del *Solitario de Belén*. En su carta (108) a la virgen Eustoquio escribe: "Deinde... (Paula) perrexit Bethleem, et in dextera parte itineris stetit ad sepulcrum Rachel..." (ML. 22, 884). En el *libro de las cuestiones hebreas sobre el Génesis*, exponiendo los pasajes antes aducidos, dice: "Ephrata vero et Bethleem unius urbis vocabulum est, sub interpretatione consimili. Siquidem in *frugiferam* et in *domum panis* vertitur" (ML. 23, 991. En su libro *De situ et nominibus locorum hebraicorum*, traducción libre del *Onontasticon* de EUSEBIO DE CESAREA, dice: "Ephrata, regio Bethleem civitatis David, in qua natus est Christus. Est autem in tribu Iuda (licet plerique male aestiment in tribu Benjamin), iuxta viam ubi sepulta est Rachel..." (ML. 23, 893.) Más importante es su comentario sobre el pasaje citado de San Mateo: "De Rachel natus est Benjamin, in cuius tribu non est Bethleem. Quaeritur ergo quomodo Rachel filius Iudae, id est, Bethleem, quasi

suos ploret? Respondebimus breviter, quia sepulta sit iuxta Bethleem in Ephrata, et ex materno (*interno?*) corpusculi hospitio matris nomen acceperit. Sive quoniam Iuda et Benjamin duae tribus iunctae erant, et Herodes praeceperat non solum in Bethleem interfici pueros, sed et in omnibus finibus eius. Per occisionem Bethleem intelligimus multos etiam de Benjamin fuisse caesos" (In Mt. 2, 17 sq. ML. 26, 27-28).

B. Tradición monumental.—A la derecha del camino que va de Jerusalén a Belén (siete kilómetros al S. de Jerusalén, dos kilómetros al N. de Belén) se levanta hoy día un monumento denominado *Sepulcro de Raquel*. ¿Es auténtico este sepulcro? En favor de su autenticidad, prescindiendo, claro está, de su arquitectura actual, podemos citar, además del testimonio de San Jerónimo, el de los más antiguos peregrinos de tierra santa. El llamado *Peregrino de Bordeaux* escribe: "Ab Hierusalem euntibus Bethleem milia quattuor super strata in parte dextra est monumentum, ubi Rachel posita est, uxor Iacob. Inde milia duo a parte sinistra est Bethleem" (*Itinera Hierosolymitana saeculi IV-VIII*, recensuit... PAULUS GEYER. Corpus Scriptorum ecclesiasticorum latinorum, vol. 39, pág. 25). Este testimonio es del año 333. Hacia el año 580 escribía el llamado ANÓNIMO DE PLASENCIA: "Via, quae ducit Bethleem, ad tertium miliarium de Hierosolima iacet Rachel in corpore, in finis (*finibus*) loci, qui vocatur Rama" (Ib. pág. 177-178.) Un siglo más tarde el monje ADAMNANO, recogiendo las noticias que de su peregrinación a Palestina le comunicó el obispo ARCULFO, escribía: "Rachel in Efrata, hoc est in regione Bethlem, et liber Geneseos sepultam narrat, sed et Locorum liber in eadem regione iuxta viam humatam refert Rachel. De qua via Arculfus mihi percunctanti respondens ait: Est quaedam via regia, quae ab Helia contra meridianam plagam Chebron ducit, cui viae Bethlem vicina VI milibus distans ab Hierosolyma ab orietali plaga adhaeret. Sepulchrum vero Rachel in tadem viae extremitate ab occidentali parte, hoc est in dextro latere, habetur pergentibus Chebron cohaerens, vili operatione collocatum et nullam habens adornationem, lapidea circumdatum pyramide. Ibidem et nominis eius titulus hodieque monstratur, quem Iacob maritus super illud erexit" (Ib. pág. 258-259.) Recordaremos también el testimonio de SAN BEDA en su libro *De locis sanctis* (cap. 7), que puede verse en la misma colección de GEYER (pág. 312).

2. Argumentos en favor de Efrata-Rama.—El primero, y, más importante, se toma de las palabras que Samuel dijo a Saúl

en *I Sam.* 10, 2. Tomamos del P. DHORME la versión del texto original: "Hallarás dos hombres junto a la tumba de Raquel, sobre la frontera de Benjamín, hacia el mediodía". (*Los libros de Samuel*, París, 1910, página 83.)

En segundo lugar, se aduce en favor de esta opinión el conocido texto de *Jeremías* (31, 15), en que el profeta introduce a Raquel llorando sobre los hijos de Efraím llevados al cautiverio:

Una voz se oye en Rama,
lamentaciones, lágrimas amargas:
es Raquel que llora a sus hijos,
y no quiere consolarse, porque no existen ya!

Adoptamos la traducción del P. CONDAMIN, quien interpreta así las palabras del profeta: "Después de la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, grupos de prisioneros fueron reunidos allí (en Rama), para ser conducidos a Babilonia. Por una graciosa figura poética Jeremías representa a Raquel, cuya tumba se hallaba junto a Rama, desolada a la vista de sus hijos que partían al destierro". (*Le livre de Jérémie*, 31, 15. París, 1920, páginas 223-224).

Por fin, se interpreta en este mismo sentido el texto de *Miqueas* (4, 8), combinado con *Génesis* 35, 21. Dice así el texto de *Miqueas*, según la versión de VAN HOONACKER: "Y tú, *Torre del rebaño* (= *Migdal-Eder*), acrópolis de la hija de Sión, a ti volverá el imperio de otro tiempo, la realeza que pertenece a la hija de Jerusalén" (*Les Douze petits Prophètes*. París, 1908; p. 384). Combinando este texto con *Génesis* 35, 21, arguye así el P. DHORME: "Continuando el texto de *Génesis* 35, 19, se ve que, después de haber elevado la tumba de Raquel, Jacob llega junto a Migdal-Eder (Gén. 35,21). Ahora bien, según *Miqueas* 4, 8, Migdal-Eder está próximo a Jerusalén" (Loc. cit., pág. 83).

De todos estos textos concluye el mismo P. DHORME: "La tumba de Raquel está, pues, al N. de Jerusalén y en la tribu de Benjamín. La tradición actual que coloca la tumba de Raquel junto a Belén, no merece ningún crédito" (Ib.). Son de la misma opinión H. A. POELS (citado por HAGEN, *Lexicon biblicum*, vol. 3. col. 723), el P. LAGRANGE (Loc. cit.) y, más modestamente, el P. CONDAMIN (Loc. cit.), quien asegura que los críticos miran generalmente esta

hipótesis como más probable. También el P. DURAND explica conforme a esta hipótesis el texto de San Mateo (2, 17-18). (Cf. *Evangile selon Saint Matthieu*. París, 1924, pág. 17.) Ultimamente el R. P. DOM BUENAVENTURA UBACH, O. S. B., admite como verdadera esta misma opinión (*El Génesis*, Monestir de Montserrat, 1926, p. 302-303).

II.—CRÍTICA DE LOS ARGUMENTOS.

I. **Argumentos en favor de Efrata-Belén.**—De todos los argumentos aducidos, el más claro es el del *Génesis* (35, 19-20 y 48, 7). Exegéticamente no tiene solución. Por esto, para eludir su fuerza demostrativa, los críticos católicos, apelando a la crítica textual, han declarado que la frase dos veces repetida “ésta es Belén” es una glosa posteriormente añadida, y que semejante glosa es históricamente falsa. Examinemos por partes esta doble afirmación.

Primeramente, que sea una glosa, dentro del campo propio de la crítica textual ni se prueba, ni puede probarse. En efecto, no sólo tiene esta frase el texto Masorético, sino también el Pentateuco Samaritano y la versión Alejandrina de los LXX, sin contar las versiones más modernas, como son el *Targum* de Onkelos, la Siriaca Peshitto y la Vulgata. ¿Cómo se explica que una glosa haya invadido de tal manera todos los textos? Donde es de notar, y lo conceden los partidarios de la glosa, que esa adición hubo de introducirse en el texto antes de hacerse la versión Alejandrina, por tanto lo más tarde hacia el siglo IV antes de Jesu-Cristo. Pero precisamente en esa época reinaba gran variedad de lecciones y aun de recensiones. ¿Cómo se explica, pues, que, en medio de tanta variedad y de independencia lograrse la glosa invadir todos los textos, sin que haya quedado rastro de la lección primitiva? Realmente el suponer ese fenómeno es mucho suponer.

Pero supongamos que es una glosa. Habría que probar entonces que esa glosa es históricamente falsa. Mas en tal caso el fenómeno es más inverosímil todavía. Porque ¿qué movió al glosador a introducir la glosa? ¿Y qué movió a todos los demás a admitir ciegamente la glosa falsa? En efecto, el glosador y los demás que manejaban y copiaban las Escrituras debían conocer los pasajes de *I Samuel* y de *Jeremías*, que aducen los adversarios para apoyar su

hipótesis. Y, si es así, o el glosador entendía esos pasajes en el sentido que le dan los adversarios, o en el sentido que les daremos nosotros. En la primera hipótesis es imposible la adición de la glosa, y mucho menos su predominio universal. En la segunda hipótesis, fácilmente se deja entender que no es tan claro, por lo menos, el sentido que a estos pasajes dan los adversarios. Con lo cual cae por su base su opinión. Porque solamente en el supuesto que *I Samuel* y *Jeremías* dijese claramente lo contrario del *Génesis*, sería admisible la hipótesis de una glosa posterior en *Génesis* 35, 19 y 48, 7. El sagrado texto ha de ser para nosotros cosa sagrada e intangible. Y cuando en el terreno propio de la crítica textual no se descubre la menor sombra que haga dudar de su autenticidad no nos es lícito suponer la alteración del texto, sino en caso totalmente desesperado de un absurdo manifiesto. Luego examinaremos si los textos que se nos oponen nos colocan en esa situación desesperada.

Vengamos al testimonio de San Mateo. Al decir el Evangelista que en la matanza de los Inocentes se cumplió la profecía de Jeremías, es necesario que exista alguna conexión objetiva entre esta matanza y el llanto de Raquel. Porque, aun cuando la aplicación de la profecía a la matanza de los Niños sea (o fuese) por simple acomodación, es menester que exista un fundamento objetivo para esta acomodación, sobre todo diciendo el Evangelista que en aquella ocasión se cumplió la profecía. Ahora bien, en el caso concreto de que se trata, este fundamento objetivo no vemos pueda ser otro sino que o el sepulcro de Raquel estaba en los contornos de Belén, o que los Niños sacrificados fuesen descendientes de Raquel (1). Ahora bien, en la hipótesis de los contrarios ninguno de los dos fundamentos existe. Por lo cual, o no salvan suficientemente la verdad del Evangelista, o dejan sin explicación y sin base objetiva la aplicación que de la profecía hace el Evangelista. En efecto, el P. CONDAMIN para dar razón de esta aplicación dice, aunque tímidamente, que la tradición fundada en el texto actual del *Génesis* (35, 19) "parece haber sugerido la citación de San Mateo" (Loc. cit. p. 225). Si eso fuera así, tendríamos que una tradición falsa hubiera sido el motivo de la aplicación que hace San Mateo. Francamente no estamos dispuestos a dejar tan desairada la verdad del Evangelista. El P. LAGRANGE, para evitar esta consecuencia comprometedora, se contenta para

(1) Cf. HUMMELAUER, in *I Sam.* 10, 2. (Parisiis, 1886), pág. 112.

motivar la cita y aplicación de la profecía con "la semejanza de duelo"; y por esto añade que "es inútil añadir con CONDAMIN que la citación de *Mt.* ha sido sugerida por la tradición que colocaba la tumba de Raquel cerca de Belén... Su texto hace abstracción de la topografía". (Loc. cit. pág. 35). Pero la simple semejanza del duelo, si ninguna conexión objetiva tiene con Raquel, no nos parece suficiente para la cita de *Jeremías* y mucho menos para que pueda afirmar el Evangelista que entonces se cumplió la profecía. Con el mismo fundamento pudiera haber dicho San Mateo que en la matanza de Inocentes se cumplieron todos los pasajes de la Escritura en que se habla de duelos y de llantos. Por tanto, si en la hipótesis de los adversarios resulta que la cita de *San Mateo* o está basada sobre una leyenda falsa o carece en absoluto de fundamento objetivo, señal es que la profecía de *Jeremías* ha de decir otra cosa de la que le hacen decir los contrarios.

En cuanto a lo que podemos llamar tradición exegética, unánime hasta hace poco, creemos que es aventurado apartarse de ella, a no ser que algún nuevo descubrimiento demuestre su falta de fundamento. Si en una de tantas excavaciones arqueológicas, como se han hecho recientemente, se hubiera hallado cerca de Rama algún sepulcro que presentase caracteres inequívocos de ser el verdadero sepulcro de Raquel, en tal caso nos rendiríamos fácilmente a la evidencia de los hechos. Pero tal descubrimiento no se ha hecho. Más aún: en los contornos de Rama no queda ninguna huella de monumento o de tradición respecto al sepulcro de Raquel. De hecho los adversarios sólo apoyan su hipótesis en los textos antes aducidos. Pero todos esos textos los conocieron perfectamente los exégetas antiguos, y, a pesar de ellos, creyeron todos que los textos del Génesis no estaban glosados, y que el sepulcro de Raquel se hallaba cerca de Belén (1). No existe, pues, razón suficiente para abandonar la exégesis tradicional.

Examinemos ya el valor del testimonio monumental. Los testimonios que hemos citado anteriormente ascienden al siglo IV después de Jesucristo. Estamos, pues, en presencia de una tradición antiquísima. Para poder recusar científicamente una tradición tan acreditada, es menester se dé una explicación razonable que haga ver cómo se fué formando sin fundamento real. El P. LAGRANGE explica el

(1) Cf., v. gr., GASPAR SÁNCHEZ, in *I Reg.*, 10, 2.

origen de esta tradición por la tradición judía, combinada con la exégesis (equivocada) del pasaje de San Mateo, el cual dice "debía, naturalmente, interpretarse en favor de la tradición judía, que no conociendo otra Efrata más que Belén, ha glosado anteriormente a los LXX el texto del Génesis (35, 19; 48, 7), y que han dado como resultado el actual sepulcro de Raquel junto a Belén, un poco antes de la bifurcación Hebrón-Belén" (loc. cit., pág. 35). El primer origen, por tanto, de la tumba actual hay que buscarlo en una tradición judía anterior a la versión alejandrina, que se remonta consiguientemente, por lo menos, al siglo IV antes de nuestra era. Aquí los adversarios deberían demostrar, cosa que no demuestran, que esa antiquísima tradición era falsa, y cómo, siendo falsa, acabó por imponerse a todos. Pero, no contentos con esta razón negativa, vamos a demostrar positivamente que semejante tradición, para alcanzar sin contradicción el crédito que logró, hubo necesariamente de ser verdadera. Por una parte, en la hipótesis de los contrarios nos hallamos en tiempo en que todavía no existía la glosa del Génesis, y en que existían y eran conocidos los pasajes a primera vista contrarios de *I Samuel* y de *Jeremías*. Por otra parte, este mismo texto de *Jeremías* demuestra que no mucho tiempo antes (unos dos siglos), existía en la hipótesis de los adversarios una tradición contraria que colocaba el sepulcro de Raquel en las inmediaciones de Rama. Así las cosas, ¿cómo se explica que en ese espacio de tiempo, relativamente corto, desapareciese completamente la tradición verdadera de Rama para dar lugar a la tradición falsa de Belén? Acaso se dirá que en estos dos siglos habían acaecido los trastornos del cautiverio de Judá y los trabajos penosos de la restauración, lo cual bien pudo borrar la antigua tradición y crear la nueva. Pero creemos que semejante observación, lejos de atenuar nuestro argumento, más bien lo corrobora. Porque, notémoslo bien, la tradición de Rama, en la hipótesis de ser verdadera, en virtud de los mismos trágicos trastornos, hubo de quedar fijamente clavada en la imaginación y en el corazón de los judíos. En Rama precisamente habían sido concentrados los judíos para ser deportados a Babilonia. Así lo refiere el mismo Jeremías: "La palabra que fué dirigida a Jeremías de parte de Yahvé, después que Nabuzardan, jefe de las guardias, le dejó partir de Rama, donde él le había hallado cargado de cadenas en medio de todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que eran depor-

tados a Babilonia" (Jer., 40, 1). Si este hecho memorable, asociado tan patéticamente por Jeremías al llanto de Raquel, hubiera estado también asociado a su sepulcro, ¿cómo era posible que tan presto, a la vuelta del destierro, se hubiera perdido la memoria del mismo sepulcro? Esos recuerdos no se borran tan pronto de la imaginación de un pueblo. Y si Rama hubiera sido una localidad apartada y oscura, acaso no sería tan inexplicable el olvido; pero hallándose solamente a ocho kilómetros de Jerusalén, junto al camino que va de Jerusalén a Betel, Silo y Samaria, ya semejante olvido es absolutamente inverosímil. De todo lo dicho se sigue manifestamente que el texto de Jeremías, que asocia las desventuras de Rama a los lamentos de Raquel, no supone que su sepulcro estuviese en las inmediaciones de Rama. Y queda en pie, por tanto, el valor de la tradición monumental, que coloca el sepulcro de Raquel no lejos de Belén.

Con las observaciones que preceden quedan ya indirectamente resueltos los principales argumentos aducidos en favor de Efrata-Rama. Mas no contentos con esta solución indirecta, vamos a examinar directa y positivamente el valor de estos argumentos.

2. **Argumentos en favor de Efrata-Rama.**—Hemos visto que en *I Samuel* (10, 2) se dice que el sepulcro de Raquel se halla "sobre la frontera de Benjamín". A primera vista estas palabras parecen favorecer la hipótesis de Efrata-Rama, que realmente se halla en el territorio de Benjamín. Mas mirada la cosa de cerca, cambia totalmente de aspecto. Ante todo, nótese que Samuel no dice a Saúl que el sepulcro de Raquel se halle en el territorio de Benjamín, sino en su frontera. Ahora bien; si el sepulcro se hallase cerca de Rama—y cierto, según la narración del *Génesis*, debería hallarse al norte de Rama—, entonces no era muy exacto decir que se hallaba en la frontera, cuando más bien se hubiera hallado casi en el centro del territorio ocupado por la tribu de Benjamín. Además, la frontera sud de Benjamín se hallaba precisamente entre Jerusalén, que pertenecía aún a la tribu de Benjamín, y Belén, que pertenecía ya a la tribu de Judá. Precisamente entre Jerusalén y Belén se halla situado el sepulcro tradicional de Raquel. Con mucha propiedad, por tanto, pudo referirse Samuel a este sepulcro, al decir que se hallaba en la frontera de Benjamín. Por consiguiente, el texto de *I Sa-*

muertel, lejos de ser una dificultad contra la hipótesis de Efrata-Belén, es más bien su más brillante confirmación.

No es más favorable a los adversarios el texto de *Jeremías* (31, 15). Por de pronto el profeta no dice que el sepulcro de Raquel se halle en Rama. Tampoco dice que el llanto de Raquel saliese de Rama, sino que se oyó en Rama. A la verdad, en ninguna de las dos hipótesis, ya se entienda por Efrata-Rama, ya Belén, el sepulcro de Raquel no estaba en Efrata, sino a cerca distancia de ella. Por tanto, el llanto de Raquel se oye en Rama, pero sale del sepulcro de Raquel que no está en Rama. Tenemos, pues, una figura poética con la cual el profeta nos hace oír los grandes clamores de Raquel que resuenan en Rama, donde se hallan reunidos los cautivos que parten para el destierro. Que el sepulcro de Raquel se halle a dos kilómetros al N. de Rama o a 15 kilómetros al S., es indiferente para la imaginación poética, que no mide las distancias por kilómetros. Si ya no es que se dice que la mayor distancia de 15 kilómetros pone más de relieve los grandes clamores de Raquel a la vista de sus hijos que son deportados al destierro. Mas, dejando esas consideraciones prosaicas, impertinentes al tratarse de un pasaje tan profundamente poético, consideremos el motivo estético que tuvo el profeta al asociar el recuerdo de Rama con el llanto de Raquel. El recuerdo de Rama era necesario, por la razón, tantas veces mencionada, de hallarse allí concentrados los cautivos que van a partir para el destierro, y que con su partida van dejar en soledad y desolación la tierra de sus padres. El que este recuerdo arrancase los patéticos lamentos y clamores de Raquel se explica perfectamente sin suponer que cerca de allí estuviese el sepulcro de Raquel. En Rama han sido reunidos, y de Rama desaparecen poco después, entre los cautivos de Jerusalén y de Judá, como dice el mismo profeta (40,1), los hijos de Benjamín. Y Benjamín era precisamente el "Hijo del dolor" para Raquel, el que con los dolores del parto ocasionó la muerte de su madre. El ver ahora que este "Hijo del dolor" es llevado al cautiverio, ¿no era motivo suficiente para que Raquel rompiese en llantos y clamores que se dejasen oír en Rama? La conexión, por tanto, entre Rama y el llanto de Raquel, no es la materialidad del sepulcro, sino el cautiverio de Benjamín, "el Hijo del dolor". Buscar en esta lamentación emocionante una prueba de la vecindad del sepulcro de Raquel, nos parece que es desconocer y desvirtuar la profunda poesía

de este pasaje (1). Tampoco, pues, este pasaje dice nada en favor de la hipótesis Efrata-Rama.

Veamos, finalmente, si dice algo más en favor de la nueva teoría el pasaje de *Miqueas* (4,8). Por de pronto, la expresión de *Migdal-Eder* o *Torre del rebaño* no es tan clara, ni su significación tan segura, que pueda de ella deducirse un argumento serio en favor de ninguna teoría, sobre todo, dado el carácter poético del pasaje. De hecho, ni el P. LAGRANGE, ni el P. CONDAMIN, se apoyan en *Miqueas* para hacer valer su opinión. Además, la expresión “Torre del rebaño” se ha de entender o como nombre propio o como nombre apelativo metafórico. En el primer caso, *Migdal-Eder* no estaría próximo a Jerusalén, como afirma el P. DHORME, sino que sería la misma Jerusalén; cosa, por lo demás, increíble, que sólo en este pasaje poético se hiciese mención de un nombre propio de Jerusalén. En el segundo caso, la denominación metafórica de *Migdol-Eder*, no indicando ninguna localidad determinada, no presta ningún apoyo a la argumentación del P. DHORME. Nada, por consiguiente, puede deducirse de esta expresión en favor de la hipótesis de Efrata-Rama.

Pero hay más. La expresión de *Migdal-Eder*, si no en el pasaje poético de *Miqueas*, pero sí en el pasaje histórico del *Génesis* (35,21), lejos de ser una dificultad, es una nueva confirmación de la exégesis tradicional. En efecto, SAN JERÓNIMO localiza a *Migdal-Eder* al oriente de Belén. En su libro *De situ et nominibus locorum hebraicorum* escribe: “Bethleem... ubi et sepulcrum Iesse et David ostenditur, et mille circiter passibus procul *Turris Ader*, quae interpretatur *Turris gregis*, quodam vaticinio Pastores dominicae nativitatis conscios ante significans” (ML. 23, 879). En el libro antes mencionado *de las cuestiones hebreas sobre el Génesis* (35,21), dice: “*Trans Turrim Ader...* Si sequamur ordinem viae, pastorum iuxta Bethleem locus est ubi vel angelorum rex (grex?) in ortu Domini cecinit: vel Iacob pecora sua pavit...” (ML. 23,992). Por fin, en la *epístola* 108, llamada también *Epitafio de Paula*, dice de esta piadosa matrona: “Haud procul inde descendit ad *Turrim Ader*, id est, *gregis* iuxta quam Jacob pavit greges suos, et pastores nocte vigilantes audire meruerunt *Gloria...*” (Ep. 108, n. 10. ML. 22, 885-886). Aun hoy día, en el llamado *Campo de los Pastores*, al E. de Belén, se conservan los fundamentos de

(1) Cf. HUMMELAUER, loc. cit., KNABENBAUER, in *Ier.* 31, 15. (Parisiis, 1889), p. 381-382.

una torre antiquísima, que bien puede ser la antigua *Torre del rebaño* o *Migdal-Eder* (1).

En conclusión: si los argumentos aducidos en favor de Efrata-Belén conservan todo su valor demostrativo, y si, por el contrario, los aducidos en favor de Efrata-Rama, lejos de favorecer a la nueva hipótesis, se convierten en argumentos positivos de la exégesis tradicional, hay que concluir que el sepulcro de Raquel se halla cerca de Belén, en el sitio señalado por la tradición.

J. M. BOVER.

NUEVA DOCUMENTACION INEDITA DE SAN FRANCISCO DE BORJA

I

Lo que suplicó tocante a su oficio de caballero mayor de la emperatriz.

La documentación histórica referente a San Francisco de Borja queda publicada, como es bien sabido, en *Monumenta Historica, S. J., Eorgiana* (Madrid, 1894-1911). Pero aquellos cinco gruesos volúmenes no pudieron abarcar toda la abundancia documental de aquel personaje, que tan importantes y varios papeles desempeñó durante toda su vida. Por lo cual deberá publicarse a su tiempo un nutrido suplemento que contenga las piezas que aquí y allí se han ido publicando posteriormente, las que se han encontrado después y permanecen inéditas todavía, y las que en adelante se descubran (1).

Para esto deberán beneficiarse principalmente el archivo de Osu-

(1) Cf., v. gr., PROFESSEURS DE NOTRE-DAME DE FRANCE A JÉRUSALEM, *La Palestine* (Paris, 1922), p. 297-298. LE CAMUS, *Notre voyage aux pays bibliques* (Paris, 1896), t. 2, p. 4-5.

(1) Sería también muy útil que se revisaran en particular los documentos del primer volumen, y que se completaran las citas; pues es a todas luces insuficiente consignar al pie del documento: *Archivo General de Simancas. Estado*, y más aún: *In Archivio Generali Septimancarum*. También enmendar el texto, cuando haya sufrido equivocación, al menos notable. Así en la carta del duque D. Juan de Borja al emperador (vol. I, p. 265), al enviar a San Francisco de Borja a la corte, en vez de: *y van a lo malo*, debe decir: *irán a lo mismo*. El documento está en Simancas, Estado, leg. 267, f. 153. Es también de desear que se publiquen en alguna manera los procesos del Santo, como se hizo con los de San Ignacio de Loyola. Estas son verdaderas fuentes de primer orden para conocer de cerca la vida y el espíritu del Santo. Documentos de muchísima menos importancia e interés contiene el primer volumen borgiano de *Monumenta*, en torno al Santo y a su familia.